

librariamos, si reinara en nuestros corazones la verdadera confianza en el Señor! Mas, ¿y por qué no reinará? ¿nos faltan motivos para tenerla? Toda nuestra religion nos predica, nos inspira esta confianza. Ninguna cosa nos puede hacer mas felices en la tierra, que la viva confianza en Dios.

¡O mi Señor! ¡y qué motivos no tengo para confiar en vuestra infinita bondad! Aumentádmela por vuestra gracia: en esta espero que de hoy en adelante será mi mas estimada virtud, y que con ella adquiriré todas las demás.

JACULATORIAS. — Esperé, Señor, en tí, y seguro estoy de que jamás seré confundido. (*Psalm. 30.*)

Bienaventurado aquel que pone toda su confianza en el nombre del Señor, y desprecia los vanos y frágiles apoyos de los hombres, que engañan á los que confían en ellos. (*Psalm. 39.*)

### PROPOSITOS.

1 Gímese en el mundo al peso de las miserias, de las enfermedades, de las pasiones y de las desgracias. Pocos son los que no se quejan, y no se consideran infelices entre tantos trabajos como turban los dias mas serenos de la vida. Los proyectos mas bien concertados se desvanecen; las medidas tomadas con la mayor prudencia no corresponden; con nada se sale de lo que se intenta; ¿por qué? porque falta la confianza en Dios. Es cierto que se recurre á él para lograr el buen suceso de nuestras empresas; ¿pero se consulta primero su voluntad para intentarlas? Fórmase un proyecto, que solo reconoce por padres al amor propio y á la pasion; y despues se pide á Dios que le bendiga. ¿Esto se llama confianza en Dios? ¿y despues nos admiramos de que sea sin fruto una confianza que es tan vana? Ten en Dios de hoy en adelante una entera y perfecta confianza, respecto á todas tus cosas. Apóyate en sola su misericordia, y cuenta solo con su asistencia. Antes de formar algun proyecto, consúltale con Dios, y en la ejecucion pon en él toda tu confianza. Obra á la verdad con tanta aplicacion, como si todo buen suceso dependiera de tus diligencias y de tu industria; pero pon en Dios toda tu confianza, como si solo el Señor lo hubiese de hacer todo.

2 Siempre se necesita alguna intercesion, algun empeño para con los grandes, y para con todos aquellos de quienes se espera alguna gracia. Esto nos debe servir de motivo particular para alentar nuestra confianza en la Santísima Virgen. Despues de

Jesucristo, toda nuestra esperanza, toda nuestra confianza se ha de colocar en la Madre de Dios. Ella es, como canta la Iglesia, nuestra esperanza, nuestro consuelo y nuestra vida: *Vita, dulcedo, spes nostra*. No quiso el Hijo de Dios hacer el primer milagro sino á ruegos de su Madre; y aun, segun la espresion del Evangelio, parece que el Divino Salvador anticipó el tiempo de hacerlos, luego que la Virgen se lo suplicó. Esto prueba la confianza con que debemos acudir á Maria en todas nuestras necesidades. Renueva hoy toda tu confianza en esta Divina Madre, y háztela familiar con la oracion que se sigue:

«O mi Señora Santa Maria, despues de Dios, en tí pongo toda mi confianza. Entrégome enteramente á tu proteccion hoy, «todos los dias de mi vida, y singularmente en la hora de mi «muerte: mi alma, mi cuerpo y mi refugio enteramente en el «seno de tu misericordia: tú eres toda mi esperanza y todo mi «consuelo despues de Jesucristo. A tí recurro en todas mis «serias y en todos mis trabajos. Reconózcote por árbitra de mis «dias, y sobre todo te encomiendo el fin de mi vida, suplicán- «dote me alcances gracia, por tu intercesion y por tus mereci- «mientos, para que de hoy en adelante todos mis deseos y «todas mis acciones sean conformes á tu santa voluntad y á la «de tu querido Hijo. Amen.»

### DIA XIV.

#### MÁRTIROLOGIO.

LA EXALTACION DE LA SANTA CRUZ, cuando el emperador Heraclio habiendo vencido al rey Cosroas la trajo desde Persia á Jerusalem. (*Véase esta historia en las de este dia.*)

SAN CORNELIO, papa y mártir, en Roma en la via Apia; el cual en la persecucion de Decio, despues de haber sido desterrado, fué mandado azotar con varas emplomadas; y luego juntamente con otros veinte y uno entre hombres y mujeres fué degollado.

SAN CEREAL, soldado, y SALUSTIA, su mujer, instruidos en la fe por el mismo S. Cornelio, en el mismo dia fueron tambien degollados.

EL MARTIRIO DE SAN CIPRIANO, obispo de Cartago, muy esclarecido en santidad y doctrina, en Africa: en tiempo de los emperadores Valeriano y Galieno, despues de un cruel destierro, fué degollado junto al mar á seis millas de Cartago. La festividad de dichos santos Cornelio y Cipriano se celebra el dia 16 de este mes.

LOS SANTOS MÁRTIRES CRECENCIANO, VÍCTOR, ROSULA Y GENERAL padecieron tambien en Africa (en el mismo sitio y dia que los santos Cornelio y Cipriano.)



**SAN CRENCIO**, niño, hijo de **SAN EUTIMIO**, en Roma; el cual en la persecucion de Diocleciano por orden del juez Turpilio fué degollado en la via Salaria.

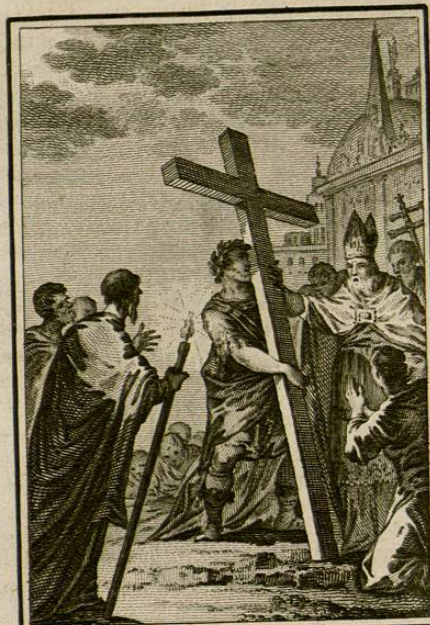
**SAN MATERNO**, obispo, en Tréveris, discípulo del apóstol S. Pedro; el cual convirtió a la fe católica los pueblos de Tongre, de Colonia y de Tréveris, y a otros circunvecinos.

El tránsito de **SAN JUAN CRISÓSTOMO**, obispo de Constantinopla, en el mismo día; el cual desterrado por conjuracion de sus enemigos, habiéndole relevado del destierro por decreto del papa Inocencio I, siendo maltratado en el camino por los soldados que le custodiaban, entregó su alma a Dios. Su fiesta se celebra el día 27 de enero, en que fué trasladado su cuerpo a Constantinopla por Teodosio el mozo. (*Véase su vida en dicho día 27 de enero.*)

#### LA EXALTACION DE LA SANTA CRUZ.

**INST:UYÓSE** la fiesta de la santa Cruz para celebrar la memoria de aquel día en que el sagrado madero, sobre el cual el Salvador del mundo Jesucristo consumó la grande obra de la redención, fué solemnemente restituido por el emperador Heraclio a Jerusalem, de donde catorce años antes le habia sacado Cosroas, rey de Persia. Atenta siempre la Iglesia, y siempre solicita en rendir a este precioso instrumento todo el culto que por tantos títulos se le debe, instituyó esta fiesta en reverencia de la santa Cruz, celebrando todos los años las maravillas que obró en semejante día, que con razon se puede llamar el día de su triunfo.

Cosroas II, hijo de Hormisdas, rey de Persia, subió al trono el año 591, y fué tan inhumano, que mandó quitar la vida a su propio padre a garrotazos, para que fuese mas cruel y mas ignominioso el género de muerte. Este detestable parricidio le hizo tan odioso a sus vasallos, que se vió precisado a buscar su seguridad en la fuga. Refugióse a Constantinopla bajo la proteccion del emperador Mauricio, que le recibió con escesiva bondad, y le restableció en su trono. Pero Focas, que de simple centurion habia ascendido a los primeros empleos del ejército, se hizo proclamar emperador el año de 601; y persiguiendo a Mauricio hasta las cercanias de Calcedonia, primero mandó quitar la vida a cuatro hijos suyos delante del desgraciado padre, y despues hizo cortar la cabeza al mismo Mauricio. Resuelto Cosroas a vengar la muerte de su insigne bienhechor, declaró la guerra a Focas, entró en la Siria, apoderóse de la Palestina, de la Armenia y de la Capadocia, talando a fuego y sangre todo el Oriente, hasta las mismas puertas de Constantinopla. Heraclio, hijo del gobernador de Africa, animado con los clamores de los pueblos;



LA EXALTACION  
DE LA SANTA CRUZ.



que ya no podian sufrir las violencias del tirano, dió fondo con una escuadra naval en el puerto de Constantinopla, y derrotadas las tropas de Focas, le hizo prisionero, y le mandó cortar la cabeza. Fué Heraclio proclamado emperador el año de 610, y no perdonó diligencia alguna para hacer la paz con el rey de Persia; pero orgulloso éste con la prosperidad de sus primeras conquistas, despreció todas las proposiciones del emperador, y volvió á comenzar sus irrupciones en las tierras del imperio. Entró en la Palestina, puso sitio á Jerusalem el año de 615, tomóla, y se llevó á Persia el tesoro mas precioso que tenían los cristianos en el Oriente; es decir, la Cruz en que habia muerto Jesucristo por la salvacion de todos los hombres; y apoderándose tambien de todos los vasos sagrados, se llevó igualmente á Persia un gran número de cristianos esclavos, entre los cuales fué el patriarca de Jerusalem Zacarias, que nunca perdió de vista el sagrado madero de la Cruz. Lleváronla como en triunfo los infieles á la ciudad de Cresifon sobre el Tigris, intentando erigir en ella un trofeo á su idolatria; pero la Cruz, aunque al parecer cautiva en medio de sus enemigos, se hizo respetar de ellos, no de otra manera que en otros tiempos el Arca del Señor en medio de los filisteos. Ningun persa tuvo atrevimiento para tocar aquella preciosa prenda de nuestra redencion, conservándose siempre dentro de la caja ó del estuche de plata en que la habia mandado cerrar Sta. Elena, sin que toda la codicia de Cosroas se atreviese nunca á aprovecharse de ella por respeto á aquella inestimable reliquia. Segunda vez le pidió Heraclio la paz, sujetándose á las mas indecentes condiciones; pero el soberbio persa, hinchado con sus victorias, especialmente desde que el general Sarbazara, uno de los mas acreditados de sus tropas, se habia apoderado de Calcedonia, cuya plaza se consideraba como arrabal de Constantinopla, respondió á los embajadores de Heraclio que le concederia la paz, con la precisa condicion de que el emperador y todos sus vasallos cristianos habian de renunciar á Jesucristo, y no habian de reconocer ni adorar otro Dios que al sol, único dios de los persas. Horrorizáronse los cristianos al oír tan impía proposicion, y animado de una justa indignacion el emperador Heraclio, declaró á presencia de todos sus oficiales que estaba pronto á derramar hasta la última gota de su sangre para vengar tan sacrilega como bárbara insolencia. El clero secular, los monasterios religiosos y todos los cristianos ofrecieron al emperador bizarramente sus bienes para una guerra tan justa, considerándola ya como guerra de religion; y ajustando Heraclio la paz con el Can de los avaros, que le atacaba por un lado



de la Tracia, se puso á la frente de sus tropas y marchó derecho á Persia. Estando ya á vista del ejército enemigo, tomó en la mano una milagrosa imagen del Hijo de Dios, corrió con ella las líneas, acordando á sus soldados que iban á pelear por Jesucristo, y que así debían poner su confianza en el poderoso auxilio del Señor Dios de los ejércitos. No les engañó esta confianza: dióse la batalla; y los persas, aunque muy superiores en número, y tan acostumbrados á vencer, fueron enteramente derrotados. La campaña siguiente aun fué mucho mas gloriosa á los cristianos; batió el emperador á los persas en muchas ocasiones, y obligó á Cosroas á abandonar la ciudad de Gazac, donde estaba el célebre templo del Fuego. Habiendo entrado Heraclio en la ciudad, halló en el palacio la estatua de Cosroas sentada debajo de una especie de media naranja que representaba el cielo. Al rededor de la estatua se descubrían el sol, la luna y las estrellas, como tambien algunos ángeles que estaban en pié con cetros de oro en las manos. Mandó el emperador poner fuego á este palacio, á este templo y á toda la ciudad; de donde prosiguiendo en sus conquistas, entró en la Albania, y allí, movido de compasion, dió libertad á cincuenta mil prisioneros que llevaba consigo, y en breve tiempo se apoderó de muchas provincias.

Mientras Heraclio adelantaba sus conquistas en el país enemigo, estaba sitiada Constantinopla por los avaros que habian roto la paz, y por los persas que se mantenian en Calcedonia; pero acudiendo los sitiados en aquella estremidad á la santísima Virgen, fueron oidas sus oraciones. El ejército de los bárbaros pereció, introduciéndose en él una especie de contagio; y fatigados por otra parte con las continuas y vigorosas salidas de la guarnicion, levantaron el sitio. Viendo el emperador que el cielo se declaraba visiblemente en su favor, marchó á buscar á Cosroas aunque fuese en el mismo centro de la Persia. Tardó muy poco en encontrarle: al principio como que se acobardaron los cristianos á vista de la superioridad del ejército enemigo; pero Heraclio los animó, llevando siempre en la mano la imagen de Jesucristo: *Ea, hijos*, los dijo en breves razones, *por Dios combatimos; cada uno de vosotros vencerá á mil*. Con efecto, vinieron á las manos los dos ejércitos, Cosroas fué enteramente derrotado, sus tropas hechas pedazos, todos sus oficiales prisioneros, y él mismo obligado á salvar la vida con la fuga. Hizose tan odioso el bárbaro rey á todos sus vasallos, que le abandonaron; y aunque habia intentado desheredar á Syroes, su hijo primogénito, para colocar en el trono al segundo, fué proclamado rey, y mandó quitar la vida inhumanamente á su padre dentro

de la prision, disponiendo que le hiciesen morir á saetazos por espacio de cinco dias, para que fuese mas cruel y mas prolongada su muerte. Pidió despues la paz á Heraclio, dejando á su arbitrio las condiciones, y siendo la principal que restituiria la preciosa Cruz del Salvador que habia catorce años estaba en poder de los persas dentro de la ciudad de Cresifon, y que pondria en libertad al patriarca Zacarias con todos los demás cautivos cristianos. Aceptó Syroes todas estas condiciones, y el sagrado tesoro fué primero llevado en triunfo á Constantinopla, saliendo á recibirle todo el pueblo con ramos de olivas y velas encendidas, entonando himnos y cánticos. Salió del poder de los persas la Cruz del Salvador el año de 628.

El siguiente 629 se embarcó el emperador Heraclio para restituirla á Jerusalem, y dar gracias al Señor por sus victorias. Fácilmente se puede imaginar el concurso y el gozo de los fieles cuando vieron que volvía á Jerusalem aquel sagrado madero, trono adorable de las misericordias del Salvador del mundo. Concurrieron á la santa ciudad de todas partes. El clero y el pueblo le salieron al camino, ansiosos y apresurados todos por honrar el triunfo de la verdadera Cruz, que, por decirlo así, acababa de triunfar de los mas mortales enemigos del cristianismo. Quiso el mismo emperador llevar hasta el Calvario aquella sagrada carga, vestido de las mas ricas y mas magnificas galas imperiales. Precedido del clero, acompañado del patriarca, rodeado de los grandes de su corte, y en medio de una inmensa multitud de pueblo, cargó sobre sus hombros la sagrada Cruz; pero llegando á la puerta que sale al Calvario, quedó estrañamente atónito, sintiéndose inmoble; y viendo que no podia dar un paso, asombráronse todos á vista de aquel portento; pero el patriarca descubrió luego la verdadera causa. *Considerad, señor*, dijo con respeto al emperador, *si quizá esa púrpura imperial y esas pomposas galas que os adornan son menos conformes al pobre y abatido traje con que Jesucristo llevó esa misma Cruz, y salió por esta misma puerta para subir al monte Calvario*. Penetró inmediatamente el emperador el verdadero significado de aquellas palabras, y movido de su peso, se desnudó al punto de sus vestidos imperiales, descalzó los piés, y cubierto de una humilde túnica, descubierta la cabeza y despojado de toda insignia imperial, caminó sin dificultad hasta el Calvario, colocó en su lugar el sagrado madero, y rogó al patriarca que sacándole de la caja ó del estuche, se le mostrase á todo el pueblo. Reconoció el patriarca los sellos que estaban intactos y enteros; abrió el estuche de plata con la llave que se guardaba en el tesoro



ro; y habiéndola adorado, dió con ella la bendición á los fieles; volviola á cerrar y á colocar en el mismo sitio de donde catorce años antes la habian sacado los persas. Quiso Dios exaltar la gloria de este precioso instrumento de nuestra redencion con pompa tan augusta, acompañada de muchos milagros, en el dia 14 de setiembre del año de 629. Regaló despues el emperador á la iglesia de Jerusalem con dones preciosísimos para borrar hasta la memoria de las calamidades pasadas; reparó los santos lugares; restituyó en sus dignidades al patriarca y á los demás ministros de la iglesia, dejando en todas partes ilustres monumentos de su insigne piedad.

Con el tiempo se ordenó que todos los años se celebrase una solemne fiesta en memoria de esta gloriosa restitucion, la que fué muy célebre, con especialidad en el Oriente, y aquel dia concurrían peregrinos á Jerusalem de todas las partes del mundo.

Peró se debe advertir que mucho tiempo antes de este suceso, así en la iglesia griega como en la latina se celebraba una fiesta con nombre de la *Exaltacion de la santa Cruz* en el mismo dia 14 de setiembre, y era en memoria de aquellas palabras de Cristo hablando de su muerte: Cuando sea exaltado de la tierra atraeré á mí todas las cosas: *Cum exaltatus fuero à terra, omnia traham ad me ipsum.* (Joann. 12.) Luego que levantáreis al Hijo del hombre conoceréis quién soy yo: *Cum exaltaveritis Filium hominis, tunc cognoscetis quia ego sum.* (Joann. 8.) El cardenal Baronio dice que fué exaltada la Cruz en tiempo del emperador Constantino el Grande cuando se dió libertad á los cristianos para predicar el Evangelio y para erigir iglesias públicas. Tambien se llamó la Exaltacion de la santa Cruz aquella solemne fiesta que con tanta magnificencia y con tanto aparato se celebró en Jerusalem cuando la emperatriz Sta. Elena encontró el verdadero leño de nuestra redencion, y le mandó colocar en la magnífica iglesia que á su costa se edificó en el Calvario, celebrando desde entonces la iglesia griega y latina una solemne fiesta en el dia 14 de setiembre con el titulo de Exaltacion de la Cruz. Hace mención de esta fiesta el Sacramentario de S. Gregorio; el P. Canisio cita las palabras con que la anuncia el Menologio de los griegos: *Exaltatio pretiosæ et vivificæ Crucis sub imperatore Constantino Magno.* La exaltacion de la preciosa y vivifica Cruz en tiempo del emperador Constantino el Grande. El autor de la vida de S. Eutiques, patriarca de Constantinopla, que fué su contemporáneo, refiere que mucho tiempo antes del emperador Heraclio, volviendo el santo patriarca de su destierro por orden de los emperadores Justino y Tiberio, pasó por un

monasterio donde el dia 14 de setiembre celebró con mucha solemnidad la fiesta de la Exaltacion de la santa Cruz: *Postquam salutiferam Crucis memoriam die quartadecima mensis septembris splendide celebravimus, monasterio benedixit.* Leoncio, obispo de Nápoles, en la isla de Chipre, escribiendo la vida de S. Simeon, por sobrenombre Salus, habla de la fiesta de la Exaltacion de la santa Cruz, la cual se celebraba con grande solemnidad y mucho concurso de fieles, como cosa establecida largo tiempo antes del imperio de Heraclio: *Tempore Justiniani, dice, cum accederent ii qui Christi erant amantes, et pro more sancta Christi loca cupiebant adorare, quæ sunt in sancta civitate, in Exaltatione pretiosæ et vivificæ Crucis: norunt uitem omnes, qui illic adesse consueverunt in hoc sancto, et omnibus laudibus celebrando festo, quod ex universo orbe terrarum multitudo populorum, quæ Crucem et Christum diligit, etc.* Así, pues, parece muy probable que el emperador Heraclio muy de intento escogió el dia 14 de setiembre para restituir la santa Cruz al mismo lugar de donde catorce años antes la habian sacado los persas, como dia consagrado ya muy de antemano á la Exaltacion de la santa Cruz; y que por la devocion y por la grande confianza que siempre tuvo en ella el emperador Constantino, se determinaron los sumos pontífices á instituir esta fiesta particular.

#### SANTA CATALINA DE GÉNOVA, VIUDA.

CATALINA, ó Cattarineta Fieschi Adorno, nació en Génova en el año de 1447. Su padre Jaime Fieschi murió siendo virey de Nápoles, en tiempo de Renato de Anjou, rey de Sicilia. Desde muy niña fué prevenida de copiosas bendiciones del cielo, y por un privilegio singular de la divina gracia, puede decirse que desde su cuna misma se vió libre de aquellas pasiones de ira, impaciencia y defectillos semejantes, con que suele estar por lo comun inquinada la mas inocente infancia. Aun mucho mas pasmoso y edificante era en ella ver á una tierna niña juntar á la perfecta sencillez de corazon y obediencia á sus padres un amor serio á la oracion, las prácticas mas heróicas de la propia negacion, y la devocion mas tierna y fervorosa, especialmente á la sagrada pasion de Cristo. Por testimonio mismo de ella se nos asegura, que á los doce años de edad ya era favorecida de Dios con socorros estraordinarios sobrenaturales, é ilustraciones del Espíritu Santo en la oracion. La esperiencia nos enseña que por medio de una obediencia humilde y un fervoroso amor á la ora-



cion aun la mas tierna edad es capaz de grandes adelantamientos en los pasos del amor divino, y de la virtud sólida, y que el Espíritu Santo se deleita admirablemente en comunicarse á aquellos, que desde tan temprano le franquean sus corazones. Pero al mismo tiempo que les atrae con el olor suave de sus unguentos, les prepara por las pruebas mas severas, las cuales ofrecen ocasiones para el ejercicio de las virtudes heroicas, y perfeccionan la crucifixion de los apetitos desordenados en sus corazones. Así esperimentó Catalina la conducta de la Providencia divina.

A los trece años de su edad deseó encarecidamente consagrarse al servicio de Dios en el estado religioso, teniendo por mas segura para ella la vida contemplativa, y por mas conforme á sus inclinaciones. Pero no habiendo querido admitirla las monjas de Sta. Maria de Gracia de Génova, donde tenia una hermana mayor profesada, por su poca edad, delicada y débil complexion, hubo de condescender á la voluntad de sus padres, los cuales así que llegó á la edad de diez y seis años la colocaron en matrimonio con un jóven caballero de la misma ciudad de Génova, llamado Julian Adorno, con cuyo matrimonio se creyó asegurar la paz entre las dos familias Fieschi y Adorno. Mas tal vez de ningún otro matrimonio se podian temer mas fatales resultas que de éste, atendida la contrariedad de costumbres de los dos esposos; porque Julian embelesado en los descarríos de la juventud y lleno de ambicion, la ocasionó muchas aflicciones, que estuvo ella padeciendo por espacio de diez años; y que por el buen uso que de ellas hizo contribuyeron á perfeccionar su santificacion. Su humor impaciente y áspero era causa de un continuo ejercicio de su paciencia: la dilapidacion de su patrimonio, y de las riquezas que ella habia llevado al matrimonio, perfeccionó el desprendimiento de su corazón con el mundo, y la vida abandonada de él era para la mujer un perpetuo manantial de lágrimas con que pedía á Dios por su conversion. Esta la consiguieron al fin sus oraciones, su paciencia, y su ejemplo, porque su marido muchos años antes de morir volvió en sí, dejó la vida viciosa que llevaba, y venerando la santidad de su consorte, vivió en adelante con ella como un hermano con su hermana, y tomando el hábito de la Tercera Orden de S. Francisco, abrazó con fervor las penitencias y mortificaciones propias de este santo Instituto. Al fin de sus dias Sta. Catalina le asistió con indecible caridad y le alcanzó del Señor la paciencia necesaria para sobrellevar con mérito el mal que le privó de la vida en el año 1497.

Viéndose nuestra Santa libre de la servidumbre del mundo, y en estado de seguir sus inclinaciones de vivir enteramente para sí

y para Dios, estuvo pensando algun tiempo el mejor modo de poner en ejecucion sus santos deseos. Al fin para unir la vida activa en la contemplativa, y tener la felicidad de administrar á Cristo en sus miembros mas necesitados, determinó dedicarse al servicio de los enfermos en el grande hospital de aquella ciudad. De esta casa fué muchos años madre superior, asistiendo continuamente á los pacientes con una ternura inesplicable, ejerciendo por ellos los oficios mas humildes, y limpiando las úlceras mas asquerosas. Mucha dificultad costó á nuestra Santa al principio el vencer aquella repugnancia que la naturaleza suele tener en hacer algunos oficios con respecto á ciertos enfermos; pero la perseverancia la ganó una completa victoria sobre sí misma.

Su caridad no podia estar ceñida á los limites de su propio hospital; estendia su esmero y solicitudes á todos los leprosos, y á otras personas miserables que habia en la ciudad, y destinaba á muchas personas para que indagasen con industria infatigable, donde habia enfermos y necesitados acreedores á socorro. Increíbles eran sus ayunos y otras austeridades: y toda su atención la ponía en negar á sus sentidos toda supérflua gratificacion; y mucho mas en humillar su corazón, y vencer su propia voluntad en todas las cosas. Aun cuando vivía con su marido en el mundo era regla y precepto que se tenia impuesto no escusarse jamás cuando la acusaban ó atribuian alguna mala accion, antes bien ayudar y esforzar la acusacion condenándose á sí misma. Su constante oracion á Dios era, que reinase en su corazón su puro y santo amor, con la estincion de todo apetito desordenado: en cuyo sentido tomó por apodo suyo aquella peticion del Padre nuestro: *Hágase tu voluntad*. La necesidad de una mortificacion universal, y una humildad perfecta para preparar el camino á que el amor puro de Dios entre á reinar en nuestros corazones, es la coleccion principal que repetía, y repite muchas veces en los dos principales tratados que escribió, el primero titulado *Sobre el purgatorio*; y el segundo llamado *Diálogo*. En esta última obra pinta los efectos poderosos del amor divino en una alma, y la dulce suavidad y alegría que les acompañan frecuentemente. Estos tratados de teología sobrenatural, no están escritos para el comun del pueblo. Sta. Catalina pues habiendo sufrido el martirio de una enfermedad prolija y tediosa, en que por mucho tiempo no pudo tomar alimento alguno, aunque recibia diariamente la santa comunión, espiró con gran paz y tranquilidad, y su alma pasó al centro de su amor en el 14 de setiembre del año de 1510, á los sesenta y dos de su edad. El autor de su vida cuenta algunos milagros con que



se dignó Dios testificar á los hombres la santidad de su sierva. Su cuerpo fué sacado diez y ocho meses despues de su muerte y hallado sin la mas leve seña de putrefaccion. Desde entonces quedó espuesto en un monumento de mármol en la iglesia del hospital como cuerpo de santa; y fué honrada con el título de *beata* que el papa Benedicto XIV mudó en el de *santa*, titulándola en su Martirologio Sta. Catalina de Fieschi Adorno.

**SAN CORMAC, OBISPO DE CASHEL, Y REY DE MUNSTER EN IRLANDA.**

**L**ÁMANLE comunmente hijo de Cuillenan, y fué descendiente del rey Engo que fué bautizado por S. Patricio; y probablemente primer obispo de Cashel. Es muy celebrado por los escritores irlandeses no solo por su mucha sabiduria, sino por su piedad, caridad, valor y magnificencia: y le titulan santo, poeta y rey. Murió peleando contra Flan, rey de Meath, y monarca de Irlanda, en el año de 908. Escribió en irlandés una historia llamada el *Psalterio de Cashel*, que aun existe manuscrito como nos dice Ware; y se hace de él conmemoracion en este dia en el Martirologio de Irlanda.

**HIMNO.**

VEXILLA REGIS PRODEUNT: Véase el Domingo de Pasion, Dominicas, tomo 3.º, pág. 14, excepto la sexta estrofa que es como sigue:

O Cruz ave, spes unica	Saludámoste, ó Cruz, firme esperanza,
Paschale quæ fers gaudium,	Que este dia nos das Pascual contento,
Piis adauge gratiam,	A los piadosos da de gracia aumento,
Reisque dele crimina.	Y el perdon de sus culpas al reo alcanza.

*La misa es en honor de la santa Cruz, y la oracion la que sigue:*

O Dios, que cada año en este dia nos renuevas el motivo de alegría en la solemnidad de la Exaltacion de la santa Cruz; suplicámoste nos concedas que asi como hemos conocido el misterio en la tierra, así tambien recibamos en el cielo el premio y los frutos de la redencion que vuestro hijo Jesucristo obró en ella. Por el mismo Señor nuestro Jesucristo, etc.

*La Epístola es del cap. 2 del apóstol S. Pablo á los filipenses.*

**Hermanos:** Tened entre vosotros los mismos sentimientos que (fueron) en Cristo Jesus, el cual siendo Dios en la sustancia, no juzgó usurpacion el que su ser fuese igual á Dios, sino que se anonadó á sí mismo, tomando la forma de siervo; hecho semejante á los hombres, y reconocido por hombre en la condicion, se humilló á sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual tambien Dios le ensalzó, y le dió un nombre que es sobre todo nombre: para que en el nombre de Jesus se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el infierno; y toda lengua confiese que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre.

**REFLEXIONES**

*Seguid las mismas máximas que Jesucristo siguió.* ¿Estas palabras del Apóstol hablan por ventura solamente con los filipenses? ¿y qué razon habrá para que el resto de los cristianos se consideren exentos de tan saludable leccion? ¿somos acaso nosotros menos discipulos del Salvador que aquellos á quienes se dirigió esta Epístola? Pero si pretendemos salvarnos, si deseamos ser verdaderamente cristianos, ¿podemos ni debemos pensar de otra manera que como Cristo pensó? ¿podemos ni debemos admitir otras máximas ni otros principios? Sobre solo dos gira toda nuestra religion; sobre la moral y sobre el dogma, es decir, sobre lo que debemos creer, y sobre lo que debemos obrar. Es preciso creer todas las verdades de la fe; pero es indispensable vivir constantemente segun todas las reglas de la moral cristiana. Seguir la moral de Jesucristo sin tener fe es una quimera. Creer todo lo que la fe nos enseña, y no vivir segun las máximas del Evangelio, es una insigne locura, acompañada de una irreligiosa impiedad. Porque á la verdad, si se cree todo lo que nos enseña la religion: amor de un Dios infinito, que infinitamente nos ama, que nos previene con un amor infinitamente tierno, benéfico, incomprendible; la Encarnacion del Verbo, misterio en que se confunde y se pierde todo entendimiento criado; vida de un Hombre-Dios, pobre, desconocido; trabajos estremos, muerte dolorosa y afrentosa de Jesucristo; redencion sobreabundante de todos los hombres, sin que ni uno solo fuese excluido de ella; feliz y bienaventurada eternidad, patria celestial, centro de todos los bienes, única herencia nuestra; milagro continuo del estre-



mado amor de Jesucristo y de su presencia real en la Eucaristia, nuestro dulce consuelo y manantial inagotable de nuestra confianza; juicio terrible sobre la conformidad de nuestra vida con la regla suprema de las costumbres, y con la inalterable verdad del Evangelio; dificultades multiplicadas en el único negocio que tenemos, que es el de nuestra salvacion; máximas del mundo esencialmente opuestas á la única regla de las costumbres; espíritu del mundo estremamente contrario al espíritu de Jesucristo; vida mortificada, vida penosa, vida pura, vida penitente para que pueda ser y se pueda llamar vida cristiana; este es el compendio de nuestra fe. Dudar de un solo artículo en esta materia es ser infiel. Máximas del Evangelio, moral inalterable de Jesucristo; tener otra regla de vida, es condenarse, es ser réprobo, es ser desdichado, y enteramente perderse. Estas son las máximas de Jesucristo; ¿pero son estas las nuestras? Esos grandes del mundo, esos hombres de negocios, esas almas enteramente carnales, esas mujeres terca y obstinadamente mundanas, ¿entran en estas máximas? ¿estudian esta soberana, esta única regla de costumbres? ¿y son verdaderamente fieles todos los que el día de hoy tienen el nombre de cristianos? Esas personas esclavas de sus pasiones, tristes víctimas del mundo; esos ídólatras de los placeres, que pasan toda la vida en la enemistad de Dios y en su desgracia; esos cristianos de nombre, oprobio del cristianismo; porque *muchos*, como decia S. Pablo á los filipenses (cap. 3.), y con mas razon lo podemos decir el día de hoy, *muchos siguen otro camino muy diferente que el camino del Evangelio. Y estos son aquellos mismos de quienes os decia antes, y lo repito ahora con las lágrimas en los ojos, que son enemigos de la cruz de Jesucristo, cuyo fin es la muerte eterna, cuyo Dios es su vientre, que hacen vanidad de lo mismo que los deshonra, y que solo toman gusto á las cosas de la tierra.* Todos aquellos que son originales de este retrato (¡y cuantos lo son, santo Dios!) ¿se gobiernan por las máximas del Evangelio? ¿y estos tales tendrán buenos fundamentos para esperar un dichoso fin? ¡O mi Dios, y qué prueba tan palpable es la conducta de la mayor parte de los hombres de que es muy corto el número de los escogidos!

*El Evangelio es del cap. 12 de S. Juan.*

En aquel tiempo dijo Jesus á ahora el príncipe de este mundo las turbas de los judios: Ahora será echado fuera. Y yo cuando se hace el juicio de este mundo, sea levantado de la tierra, lo

traeré todo á mí. (Y esto lo decia para significar de qué muerte habia de morir.) Respondióle la turba: Nosotros hemos entendido de la ley que el Cristo vive eternamente; ¿como dices tú, pues, conviene que el Hijo del hombre sea levantado de la tierra? ¿Quién es este Hijo del

hombre? Jesus, pues, les dijo: Todavía está con vosotros la luz por poco tiempo. Caminad mientras tenéis luz para que no os sorprendan las tinieblas; y el que camina en tinieblas no sabe adonde va. Mientras tenéis luz, creed en la luz, para que seáis hijos de la luz.

### MEDITACION.

#### *Del amor de los trabajos y cruces.*

PUNTO PRIMERO.—Considera que es bien digno de admiracion el poco amor que se tiene á las cruces y á los trabajos, despues de habernos enseñado Jesucristo los grandes tesoros que se encierran en ellos. Bien se puede decir que son aquella piedra preciosa que por comprarla y poseerla vende todo cuanto tiene el que conoce lo que vale. Es un tesoro escondido que hace ricos y felices á los que tienen la dicha de encontrarle. Bienaventurados los que lloran, dichosos los que padecen, felices los que pasan la vida entre contradicciones y adversidades, dice el Salvador del mundo. No se engañó el Hijo de Dios cuando nos dió estas lecciones, cuando pronunció estos oráculos. Lleno está el Evangelio de estas verdades; todo nos predica lo que vale la cruz; la necesidad de las cruces, la incomprendible dulzura de los frutos de la cruz; además del ejemplo de Jesucristo tenemos tambien el de los santos. Todos amaron las cruces: muchos dieron ó abandonaron todos sus bienes por encontrar este campo fértil en abrojos y todo cubierto de espinas. A no pocos se les vió pedir á Dios ó morir ó padecer, deseando la vida precisamente para tener mas que sufrir. A otros se les oyó esclamar: Alargadnos, Señor, la vida, pero prolongad los trabajos. En fin, no faltaron algunos que no contentos con estos, pidieron al Señor que se los sazonnase con los abatimientos y con los desprecios: *Pati et contemni pro te.* Este fué el sentir de los santos en orden á las cruces. ¡Cuanta diferencia hay, buen Dios, de su opinion á la nuestra! Se tienen por desgracias las adversidades, se hace cuanto se puede por evitarlas, y se huye de ellas como de infortunios y de contratiempos. ¿Pero de donde nace este disgusto y aun este horror con que se miran las cruces? No de otro principio que de nuestra poca fe, de nuestro poco amor de Dios y del imperio